

# LA TALLER

Taller y Galería de Grabado

C. Zumárraga 7,  
esquina Maestro Iciar  
48006 Bilbao  
f: 94 679 2292  
t: 645 005 426  
info@lataller.com  
www.lataller.com

## ZUHAR IRURETAGOIANA LABEAGA Excéntrica

**1ª. Parte: del 28 de enero al 18 de febrero.**

**2ª. Parte: del 19 de enero al 4 de marzo.**

Desde el principio de los tiempos, los seres humanos han observado las estrellas. Apuesto a que no ha habido uno solo que no se haya maravillado con la mirada perdida en esas luces, a veces sutiles y a veces estrepitosamente refulgentes. Mi más antiguo recuerdo de vértigo coincide con las primeras nociones que tuve sobre la galaxia: aún hoy me resulta imposible concebir un espacio tan amplio que ni tan siquiera cabe en mi imaginación. Recuerdo que también me costó comprender qué eran los centros de atracción. ¿Cómo puede un planeta hecho y derecho sentirse tan atraído hacia una estrella, como el sol, para quedar atrapado en su órbita? ¿Y cómo puede ser que si ese centro desaparece, el planeta quede a la deriva, perdido en la nada, hasta unirse irremediabilmente a otra estrella?

No sé nada de astronomía. Me interesa más como banco de metáforas que como ciencia, porque a veces no necesito comprender cómo funcionan todas las cosas; es una virtud que he adquirido con la edad. Pero entiendo que otras personas se hayan sentado noche tras noche, año tras año, mirando al cielo e intentando identificar pautas de repetición, establecer esas reglas que llamamos leyes universales y crear sistemas. Que existe gente cuyo centro de atracción llegó a ser el propio estudio de los centros de atracción.

Así que parece normal que esas personas, a las que el orden y la lógica les resultaban tan imprescindibles en sus observaciones, acabaran molestas con Mercurio, el planeta más pequeño y cercano al sol. Porque Mercurio hace lo que le da la gana, por lo menos comparándolo con la actitud de sus hermanos mayores, que religiosamente cumplen con sus órbitas y aparecen en el cielo cuando se les espera. Mercurio es el planeta más excéntrico del sistema, lo que no significa que vista extravagante y desayune bebidas espirituosas, sino que su órbita no sigue un círculo perfecto en torno al sol. Se acerca o se aleja a lo largo del ciclo, lo que conlleva que su posición en el cielo que miramos sea cambiante e inexacta. Mercurio, como un adolescente díscolo a sus padres, ha provocado muchos dolores de cabeza a la astronomía.

# LA TALLER

Taller y Galería de Grabado



La etimología dista mucho de ser casual. La excentricidad de Mercurio, a pesar de ser un término científico, no se diferencia en gran manera de la de las personas: consiste en negarse a tener una relación regulada con el centro y a seguir sus normas a rajatabla. La excentricidad es el arte de no hacer lo que se espera de una hasta el momento en que se deja de esperar algo de una; entonces puede una volver a sus hábitos con tranquilidad. Aunque también puede existir la regularidad en la excentricidad: se pueden adquirir las costumbres más extravagantes y cumplirlas como un reloj.

Por ello, Zuhar Iruretagoiena Labeaga encuentra más interesante observar la excentricidad que la regla. La excentricidad como posibilidad abraza la variación sobre la norma: dibuja nuevos recorridos, marca nuevos quiebros, abre puertas y propone alternativas, que serán tan efímeras o duraderas como la excentricidad misma lo desee. La persecución de la excentricidad acerca a nuevas formas de bordear, de perimetrar, de acercarse a los centros de atracción sin depender de ellos y sin obligarse a seguir siempre pautas similares. Y es que ¿hay algo más aburrido que girar siempre en torno al mismo centro, al mismo ritmo y de la misma manera?

*Haizea Barcenilla*